

# Los traductores: pilares de la comunicación

Cuando casi se apagaba el 25 de abril de 2001, los aplausos y la satisfacción por el deber cumplido ponían fin a tres días de experiencia inolvidable. Setiembre de 2003 surgía convocante para la realización del IV Congreso de Traducción e Interpretación, asumiendo un compromiso que, ya en ese momento, se vislumbraba difícil.

Y así fue como, por esas buenas costumbres de cumplir las promesas, a mediados del año pasado, cuando todo parecía teñirse de desventura y de horizontes difusos, se comenzó a pensar en la organización del Congreso, en un clima de inestabilidad y apatía, que más hubiera invitado a abandonar proyectos que a gestar uno de tamaño envergadura.

Desde todo el mundo llegaban deseos de una recuperación para esa Argentina querida y lastimada, en la que un grupo de profesionales, los traductores, bregaba por explicar que no todo estaba perdido y que como natos comunicadores de pensamiento, de acción y de voluntad, exhortábamos a la mesura, la responsabilidad pero también al coraje y al salto hacia un futuro venturoso.

Ese cambio de actitud, al que desde el CTPCBA invitamos durante todo el año, necesariamente iba a traducirse en un tiempo de esperanza y de logros que, no por progresivos iban a dejar de ser trascendentes.

Setiembre fue cambiado por abril y el motivo no era menor. El 25 de abril de 2003 cumpliremos 30 años de vida institucional y la fecha hablaba por sí sola. Lamentablemente, también hablaron, sin nosotros y por sí solos, los dueños del poder que ubicaron en nuestra fecha a las elecciones de autoridades nacionales.

Una semana más habría que esperar para encontrarnos y finalmente del 1 al 4 de mayo de 2003 será la fecha durante la cual nos vere-

mos, los que ya nos hemos visto en algún otro Congreso o actividad y los que, sin conocernos personalmente, por experiencias compartidas (quizá virtuales) es como si nos conociéramos de toda la vida.

Los organizadores de este importante encuentro, las integrantes del Consejo Directivo y colaboradores de las distintas comisiones del Colegio, vivimos el día a día con un sabor a logro y a emoción sostenidos, que tuvo su expresión máxima cuando, a comienzos de febrero, Lanzarote, en las lejanas Islas Canarias, empezó a mirar a Buenos Aires para cumplir con una vieja promesa.

Y finalmente el sí partió de un prestigioso autor, considerado por los críticos de todo el mundo como uno de los más importantes de la literatura contemporánea. Su obra, narrativa en su mayor parte, es un acercamiento cálido a la vida cotidiana.

Los traductores de todas las disciplinas sabemos del profundo respeto que este autor siente por todos nosotros y del lugar de privilegio que ha decidido que debemos ocupar en este mundo y en esta sociedad que, como el dice, debería vernos como "los verdaderos pilares de la literatura y la comunicación universales".

Casado con una reconocida traductora, Pilar del Rio, fue él mismo traductor antes de dedicarse de pleno al arte de escribir.

Tenerlo entre nosotros parecía imposible, hoy es un sueño próximo a concretarse. El 1º de mayo, un grande nos extenderá la mano para invitarnos a vivir cuatro días inolvidables, su nombre: **JOSÉ SARAMAGO**, el nuestro, **LOS TRADUCTORES**, sus más fieles amigos.

El Consejo Directivo